



La máquina Foerster y sus tres motores (entre transparencia sacrificial y opacidad histórica)

The Foerster machine and its three engines
(between sacrificial transparency and historical opacity)

André Menard

Departamento de Antropología, Universidad de Chile (Santiago, Chile)
menard@uchile.cl <https://orcid.org/0000-0003-1226-337X>

Rol: conceptualización, curación de datos, validación, redacción – borrador original, redacción.

RESUMEN

Se analiza la obra del antropólogo chileno Rolf Foerster bajo la figura metafórica de una máquina sustentada en tres motores: el estructuralismo, el historicismo y el jesuitismo. Su primer motor, estructuralista, influenciado por Lévi-Strauss, permite analizar lo mapuche desde una lógica textual que integra registros heterogéneos, superando esencialismos y delimitaciones disciplinares. El segundo motor, historicista, le permite ir más allá del formalismo estructural al subrayar la contingencia y transformación histórica de los significados, pero también ir más allá de la centralidad analítica que toma la figura cristiana de la víctima en virtud de su tercer motor, el jesuítico. En ese marco se destaca la relevancia teórica de su tesis sobre los “pactos híbridos” (de sociedad y sumisión) entre el Estado y los mapuche. En su trabajo más reciente sobre la lepra en Rapa Nui, vemos como Foerster recurre a ciertas “imágenes crudas” como vectores de lo real histórico y político, opuestos a narrativas simplistas de víctima y victimario, logrando explorar un espacio que confinan lo decible y lo indecible.

Palabras clave: antropología chilena, mapuche, rapa nui, estructuralismo, historicismo.

ABSTRACT

The work of Chilean anthropologist Rolf Foerster is analyzed through the metaphorical figure of a machine powered by three engines: structuralism, historicism, and Jesuitism. His first engine, structuralist in nature and influenced by Lévi-Strauss, enables him to analyze Mapuche realities through a textual logic that integrates heterogeneous records, thus overcoming essentialisms and disciplinary boundaries. The second engine, historicism, allows him to move beyond structural formalism by emphasizing the historical contingency and transformation of meanings, while also surpassing the central analytical role given to the Christian figure of the victim by virtue of his third engine, the Jesuitic one. Within this framework, the theoretical importance of his thesis on “hybrid pacts” (of society and submission) between the State and the Mapuche is highlighted. In his more recent work on leprosy in Rapa Nui, Foerster turns to certain “raw images” as vectors of historical and political reality, in opposition to simplistic narratives of victim and perpetrator. In doing so, he manages to explore a space at the very boundary between what can and cannot be said.

Keywords: Chilean anthropology, Mapuche, rapa Nui, structuralism, historicism.



ESTRUCTURALISMO E HISTORICISMO

Partiré de la premisa de que Rolf Foerster es una máquina, pero una máquina tomada en su sentido más afirmativo: una máquina de lectura, una máquina de escritura, una máquina de docencia¹. Y una máquina que funciona a tres velocidades, o con tres motores. Motores que a veces se complementan y a veces se tensionan. Y creo que es gracias al juego que le imprimen a su mecánica que puede explicarse la trascendencia de sus aportes.

Partamos por el primer motor: el estructuralista. Rolf es quizás uno de los primeros, más fructíferos y más fieles discípulos chilenos de Lévi-Strauss. El sabor estructuralista con que analiza fenómenos y procesos sociales en clave de significantes y significados o lógicas de transformación, ya desde su tesis de licenciatura *Estructura y funciones del parentesco mapuche: su pasado y presente* (1980), no lo ha abandonado nunca. Pero lo notable es que este enfoque formalista es justamente el que le ha permitido hacer de sus objetos siempre campos textuales. Pero aquí lo textual debe entenderse no en un sentido metafórico (Geertz, 1987) o limitado a la escritura del antropólogo (Clifford y Marcus, 1991), sino en el sentido más literal e incluso literario de tratar registros heterogéneos como entrevistas, imágenes, referencias bibliográficas o documentos históricos en un mismo plano de análisis. Este enfoque lo (y nos) ha inmunizado contra las supersticiones afectivas y las sublimaciones de la experiencia que suelen empantanar el ejercicio etnográfico. Y también le ha permitido desarrollar una obra a contrapelo de toda esencialización identitaria y de paso difuminar las separaciones disciplinarias entre historia y antropología.

Rolf pavimentó así el camino a la superación del prejuicio culturalista que dictaminó durante décadas la naturaleza oral de las sociedades indígenas en general y mapuche en particular, permitiendo el descubrimiento de esos enormes corpus escriturales mapuche gracias al que muchos hemos podido desarrollar nuestras propias carreras. Pienso aquí en los trabajos de Pavez (2008), en mi propio trabajo (Aburto y Menard, 2013) o en las obras más recientes de Llancaqueo (2023) o Antileo y Alvarado (2024), por nombrar solo algunos. Corpus que no sólo a visibilizado y descubierto, sino que ha contribuido a generar y difundir como en el caso del temprano proyecto de la revista *Nüttram* (1985-1993) que en el marco de su trabajo en el Centro Ecuménico Diego de Medellín fomentó la producción de un invaluable corpus (aun no suficientemente explotado) de escritos que reflejaban la heterogeneidad de posiciones desde donde podía enunciarse lo mapuche en esos años. En esta línea se inscribe también ese hito fundamental de la mapuchografía (y de la historia de los movimientos indígenas en general) que es *Organizaciones, líderes y contiendas mapuche* escrito junto con Sonia Montecino en 1988. Hito fundamental no sólo porque abre la antropología al estudio documental, sino que porque expone ahí la potencia del segundo motor de su maquinaria: el motor historicista.

Y es notable cómo ese motor aparece relumbrando justamente entremedio de las palancas estructuralistas. Hace poco encontré un artículo reciente sobre la primera recepción de Slavoj Žižek en Chile (González 2024) en el que Rolf aparecía como un ejemplar temprano de esta recepción (en realidad como el segundo ejemplar) identificado en un artículo de la revista *Crítica Cultural*

¹ Una primera versión de este texto fue presentada con ocasión del homenaje a la obra de Rolf Foerster realizada el 22 de noviembre de 2024 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.



(Foerster, 2001), en el que recurría al concepto de “otro del otro” como dispositivo de deconstrucción de la lógica mestiza, popularizada por el trabajo de Guillaume Boccara (1998). Allí planteaba que: “Las políticas del Estado chileno y sus gestores se orientaban por la utopía de que, al modificar los contenidos sustantivos (s[ignifica]do) de la sociedad mapuche, desaparecía el potencial subversivo -ser una comunidad diferente- de lo mapuche (s[ignifican]te)”. Y profundizaba la idea señalando que “no podemos esencializar la lógica mestiza vía su formalismo (o de contenido: ‘estructuras simbólicas de fondo’) [puesto que] La historicidad es aquí fundamental y, para ello, lo que hay que mostrar es que los significados (s[ignifica]do) están relacionados históricamente (y no esencialmente: ‘vínculo necesario’) con el límite (s[ignifican]te)” (Foerster, 2001: 52).

El historicismo asoma, así, como un antídoto contra los esencialismos que harían derivar el significativo de un significado dado y trascendental, al instalar un plus *rolfiano* que permite ir más allá de las lecturas simplemente estructurales, como de las simplemente historiográficas.

PACTOS DE SUMISIÓN/PACTOS DE SOCIEDAD

Y aquí surge el que, por lo menos para mi propia comprensión de lo mapuche y de la situación colonial en general, constituye su segundo gran aporte: el descubrimiento de cierta estructura que explica esta situación desde la perspectiva del pacto. Pero no de cualquier pacto, sino que de un pacto “híbrido”, como él lo llama en un artículo posterior (Foerster, 2008). Uno que en su momento desarrolló junto a Jorge Vergara mediante la tensión entre dos comprensiones del mismo pacto concretado en los parlamentos coloniales y luego republicanos: como simultáneos pactos de sociedad (desde la perspectiva mapuche) y pactos de sumisión (desde la perspectiva española) (Foerster y Vergara, 1996). Par indecible que puede declinarse entre una posición de lo mapuche que podemos llamar vertical, policial (o también patrimonial) respecto del Estado, versus una horizontal y política. Entre la posición de objeto de absorción o protección y la de sujeto de autodeterminación, y que en otro artículo pionero y clásico formuló bajo la forma del paso de un movimiento étnico a uno etnonacional (Foerster, 1999). Artículo en el que, por lo demás, prefiguraba con más de 20 años de antelación los más recientes debates en torno a la posibilidad de un estado plurinacional.

Gracias a esta estructura ambivalente, Rolf lograba escapar de una definición simplemente dual u oposicional de la identidad (tipo Barth, 1998), al indicar la inconmensurabilidad entre ambas perspectivas bajo la figura de un tercer término. Término en principio imposible o utópico por no remitir más que la incongruencia o la inconmensurabilidad de ambas perspectivas, justamente como condición de la relación, del pacto y de la comunidad así constituida. Comunidad por eso mismo imposible, pero que en cierta forma flota como un horizonte fantasma a lo largo de toda su obra. Ahora bien, en ese mismo artículo de 2001, esa brecha es formulada bajo la figura žižekiana del Alien, ese otro del otro que excede la alteridad de los interlocutores ligados y comprometidos por una acción comunicativa transparente y que marca el lugar de un otro sustraído de toda posibilidad de comunicación (Groys, 2008), otro (como el Alien de la película de Ridley Scott) que sólo puede destruir o ser destruido, sea este el alien-mapuche terrorista desde la perspectiva chilena o el alien-Estado y sus cómplices genocidas desde la mapuche.



Y fue revisando sus antiguas publicaciones que descubrí, o más bien recordé, ese tercer motor de su máquina: la genealogía jesuítica que subyace a esta lectura de la relación chileno-mapuche y que desarrollaba en su extensa obra *Mapuches y Jesuitas* de 1996, lectura que en última instancia se enraizaría en el proyecto de la Guerra Defensiva del cura Luis de Valdivia. En esa obra (que hasta cierto punto deriva de un libro anterior y verdadero *best seller* de la mapuchografía: *Introducción a la religiosidad mapuche* de 1993), Rolf desarrollaba una oposición teológica que prefiguraba la oposición política entre pacto de sociedad y pacto de sumisión, oposición conceptual con que recuerdo nos hizo alucinar cuando era nuestro profesor a principios de los años 90: la oposición entre la doctrina franciscana del *ex opere operandi* y la jesuita del *ex opere operato*. Mientras la primera, la franciscana, supone la necesidad y preeminencia del contenido doctrinario (el significado) antes de su expresión ritual (el significante), la segunda apela a la preeminencia del rito (el significante) en tanto productor (y productor histórico) del significado. Explicaba así que la incorporación del rito bautismal por los mapuche, en lugar de borrar el *ad mapu* (orden normativo consuetudinario), participó de su persistencia, una persistencia en la transformación. Y concluía el libro explicitando la correlación entre la doctrina del *ex opere operato* y la doble comprensión de los parlamentos:

“Al funcionar el parlamento dentro de la lógica del *ex opere operato*, permitía que él mismo y sus acuerdos fueran leídos desde perspectivas distintas. Los hispano-criollos lo veían como un mal necesario, los mapuches como un bien necesario. Para los primeros, era una institución que debía desaparecer, para los segundos, en cambio, era una instancia que debía perdurar. Su continuidad, desde el horizonte cultural mapuche, se justificaba porque era un modo, para los caciques y sus *konas*, de obtener un reconocimiento como sujetos políticos, tanto en sus vínculos intra como interétnicos. En otras palabras, los parlamentos más que disolver la identidad mapuche la reforzaron” (Foerster, 1996: 370).

Y más adelante escribía: “no era poco que el conquistador europeo tratara específicamente como a su igual al enemigo salvaje” (Foerster, 1996: 371). Lo que explicaría la insistencia (hasta el día de hoy) de la necesidad del pacto por parte del pueblo mapuche ante el Estado y la sociedad chilena, insistencia que quizás constituya el núcleo político (antes que cultural, cosmovisional u ontológico) de aquello que lo mapuche indica.

Pero en esos años, la superación de la lógica de la identidad basada en una oposición binaria y transparente aun no remitía a la figura post-estructural del Alien (es decir al real lacaniano que subyace a la metáfora de Žižek). Fiel a la doctrina del *ex opere operato*, Rolf la ubicaba en el rito “que funda la identidad por pertenencia y no por oposición” (Foerster, 1996: 370). Afirmación en la que resuenan las principales influencias teóricas que, en esa época recuerdo, Rolf aún explicitaba y que se movían entre el ritualismo católico de Pedro Morandé (1984) por un lado y el proyecto anti sacrificial del estructural-cristianismo de René Girard (1986) por el otro. Ambos mediados por las tesis de Frank Hinkelammert (1991) más cercanas a la teología de la liberación. Allí, el motor jesuítico de la máquina alcanzó su mayor brillo en su intento por transparentar la opacidad intraducible de esa brecha entre las perspectivas mapuche-criollas, mediante la universalidad de la víctima como límite real (en sentido lacaniano, pero también cristiano) de la política y los discursos.



IMÁGENES PESE A TODO

Pero con el tiempo, pareciera ser que el motor historicista ha ido adquiriendo más musculatura y, de paso, ha ido como laicizando esa primera entrada teológico-política en que la figura incommensurable e incommunicable del Alien ha pasado de la víctima como figura del real incommensurable a otra, una más trascendentalmente política o más inmanentemente (y secretamente) teológica.

En una ponencia más reciente (Foerster, 2017), en la que trata de la lepra como pista para entender la historia Rapa Nui, es la enfermedad la que aparece como un resto indigerible, pero al mismo tiempo como condición de la comunidad en tanto horizonte histórico. Más precisamente se trata de ciertas imágenes, ciertas fotografías que en su momento “embalsamaron”, es decir, fijaron como un fósil el espectáculo ominoso de la enfermedad. Crudeza de unas fotos que en cierta forma revelaban el reverso sublime, en el sentido espantoso con que lo entendía Edmund Burke (1990), del orden simbólico en el que se sostienen los discursos de comunidad Rapa Nui, así como de la im/posible comunidad Chileno-Rapa Nui. Reverso sublime que, en cierta forma, se ramifica y contagia su im/posibilidad a la misma idea de una comunidad Rapa Nui entendida como un todo sin fisuras.

En esta ponencia aún inédita (que viene a complementar un artículo anterior escrito con Sonia Montecino en 2012 en que exploraban la densidad política que la lepra tuvo en la historia colonial de la isla), Rolf expone la historia de ocultamientos y manifestaciones de ese fondo obscuro por el que el leprosario pasó de infierno o purgatorio oculto, a aldea educacional y luego a cementerio patrimonial. Sin entrar en el detalle de esta historia, me interesa relevar que Rolf se apoya en el real cruel del leprosario “embalsamado” (en unas “fotografías crudas”) como contracara de unas fotografías cocidas por la razón arqueológica, turística y patrimonial, para insistir en la potencia del motor historicista de su máquina, mediante el cual logra desimplificar las consignas y los clichés con que se suele aplanar el real de la contingencia histórica en las oposiciones simples entre colonizadores y colonizados (que para el mundo mapuche ilustraba con la figura de “la pólvora y el mosto”, Foerster 2008). Por el artículo, sabemos que algunos rapanuis consideraron la lepra como un castigo por la transgresión de normas tradicionales (violencia intrafamiliar, saqueo de sitios arqueológicos), pero también que el leprosario fue definido por un dirigente Rapa Nui como una especie de “Auschwitz” propio y, por lo tanto, como objeto de una necesaria patrimonialización. Ante esta diversidad de perspectivas, Rolf concluye el artículo planteando lo siguiente: “si todo lo anterior es pertinente, entonces ese Auschwitz fue construido por rapanui y *tire* [chilenos], todos ellos ayudaron a erigir ese infierno que todos quieren olvidar, sublimar”. Y finalmente plantea que “la lepra está presente como marca ominosa y obscena en los vínculos intra e interétnicos que la fotografía cruda embalsamó para siempre en nuestra memoria” (Foerster, 2017: 27).

Y cita la siguiente declaración de Alberto Hotus: “Los pascuenses quedamos marcados para siempre por la lepra, pero en Brasil y Argentina hubo miles de casos y los turistas van a visitar los antiguos sanatorios. En la isla Molokai de Hawái, donde desterraron a los enfermos de Polinesia, es muy cara la entrada. Fue un error nuestro destruir los pabellones. *La lepra no es un delito, los leprosos no son*



delinquentes, es una enfermedad como tantas otras y no hay que por qué avergonzarse” (Foerster, 2017: 27, mis cursivas).

La figura de la enfermedad como lugar de ese real inconmensurable en torno al cual giran los discursos de comunidad se abre a un espacio en cierta forma inhumano, el mismo espacio que señalaba el Alien en su sustracción de toda forma de comunicación, intercambio o codificación política (“la lepra no es un delito, los leprosos no son delinquentes”). Un espacio en que la oposición cristianamente simple entre víctima y victimario escapa a la transparencia de un humanismo transhistórico. El motor historicista logra revelar así la condición contingente de lo humano, su condición de producto immanente de procesos históricos y políticos que permiten su enunciación y que en el caso de tratar con un agente inhumano como la lepra (y en cierta forma infrapolítico, Moreiras, 2019), abren la comprensión de lo político y de lo histórico más allá de los marcos modernos de la política, es decir, más allá de su definición hobbesiana como un asunto exclusiva y axiomáticamente “humano”.

Y es notable que, a la simpleza estructural de la víctima, Rolf le ponga la opacidad incodificable de unas imágenes, unas imágenes crudas, unas en que el concepto transparente y traducible de la víctima da paso a la opacidad sublime e intraducible de una imagen cruda, o como dice Didi-Huberman (2004) hablando de ciertas fotografías tomadas clandestinamente en el campo de Auschwitz-Birkenau por miembros del *Sonderkommando*: unas “imágenes pese a todo”. Este recurso de Rolf a la crudeza de unas imágenes ominosas, obscenas, nos recuerda el argumento con que Didi-Huberman defendía el valor y la potencia testimonial de esas fotografías contra el mandato humanista y cripto-teológico que ha postulado el carácter irrepresentable e inimaginable de un acontecimiento como el Holocausto (Lanzmann, 1985). Mediante su lectura de esas fotografías del leproso, e impulsado por la energía desclasificatoria de su motor historicista, Rolf logra llevar su maquinaria a ese confín entre lo decible y lo indecible, que sólo las imágenes permiten explorar más allá de su decodificación sin resto al interior de una estructura, pero también más acá del silencio religioso que impondría la inefable sacralidad de la víctima.

BIBLIOGRAFÍA

- Aburto, M. y Menard, A. (2013). *Libro diario del presidente de la Federación Araucana, 1940, 1942, 1948-1951*. RIL editores: Colibril ediciones.
- Antileo, E. y Alvarado, C. (2024). *Prosa política mapuche. Selección de textos del movimiento en Ngulu Mapu 1959-1979*. Veranada Ediciones.
- Barth, F. (1998). *Grupos étnicos y fronteras: la organización social de la diferencia cultural*. Paidós.
- Boccaro, G. (1998). *Guerre et ethnogenèse mapuche dans le Chili colonial : L'invention du soi*. L'Harmattan.
- Burke, E. (1990). *De lo sublime y de lo bello*. Alianza.
- Clifford, J. y Marcus, G. (1991). *Retóricas de la antropología: la poética y la política de la etnografía*. Ednes Júcar.
- Didi-Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo: Memoria visual del Holocausto*. Paidós.



- Foerster, R. (1980). *Estructura y funciones del parentesco mapuche: su pasado y presente*. [Tesis de Licenciatura en Antropología Social]. Universidad de Chile.
- Foerster, R. (1993). *Introducción a la religiosidad mapuche*. Universitaria.
- Foerster, R. (1996). *Mapuches y jesuitas: 1593-1767*. Universitaria.
- Foerster, R. (1999). ¿Movimiento étnico o movimiento etno-nacional mapuche? *Revista de Crítica Cultural*, (18), 52-58.
https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122035/Foerster_RN_026_1999.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Foerster, R. (2001). El otro del otro: algunos límites de la 'lógica mestiza'. *Revista de Crítica Cultural*, (23), 52-53.
- Foerster, R. (2008). Del pacto colonial al pacto republicano. *Tefros*, 6(1), 1-6.
<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/169>
- Foerster, R. (2017). *El leproario en Rapa Nui: imágenes fotográficas y sustitutos (1916-2010)*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional sobre la Lepra. Lovaina.
- Foerster, R. y Montecino, S. (1988). *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)*. Ediciones Centro de Estudios de la Mujer (CEM).
- Foerster, R. y Montecino, S. (2012). Rapa Nui: la lepra y sus derivados (estado de excepción, cárcel...). *Escrituras Americanas*, (1), 270-353.
- Foerster, R. y Vergara, J. (1996). ¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas? *Revista de Historia Indígena*, (1), 9-33.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Girard, R. (1986). *El chivo expiatorio*. Anagrama.
- González, R. (2024). La recepción temprana de Slavoj Žižek en Chile. *HYBRIS. Revista de Filosofía*, 14(2), 13-35. <https://revistas.cenaltel.cl/index.php/hybris/article/view/579>
- Groys, B. (2008). *Bajo sospecha. Una fenomenología de los medios*. Pre-Textos.
- Hinkelammert, F. (1991). *El sacrificio humano: por qué la sociedad actual necesita destruir la vida humana*. Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Lanzmann, C. (Director). (1985). *Shoah* [Film]. New Yorker Films.
- Llancaqueo, M. (2023). *Zomo Wirin. Mujeres mapuche que escriben en prensa 1935-1968*. Veranada Ediciones.
- Morandé, P. (1984). *Cultura y modernización en América Latina*. Estudios Públicos.
- Moreiras, A. (2019). *Infrapolítica: la diferencia absoluta (entre vida y política) de la que ningún experto puede hablar*. Palinodia.
- Pavez, J. (2008). *Cartas mapuche: Siglo XIX*. Ocho Libros.

Recibido el 5 May 2025

Aceptado el 15 Jun 2025